





FRENTE A LOS
CRISTALES ROTOS



Clemente Muñoz González

FRENTE A LOS
CRISTALES ROTOS





Primera edición: noviembre de 2018

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Clemente Muñoz González

© Ilustración de portada: Camilo Domínguez

© Retrato autor: Camilo Domínguez

ISBN: 978-84-17548-10-0

ISBN digital: 978-84-17548-11-7

Depósito legal: M-25099-2018

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España



*A ti, por prender entonces la llama
de mi adolescencia y en cumplimiento
de una antigua promesa.*



NOTA DEL AUTOR

Decía Michel de Montaigne que las palabras son mitad de quien las dice y mitad de quien las escucha y así dejan de pertenecer a uno en su integridad a pesar de haberlas sacado de ese lugar tan profundo e inmaterial donde se encuentran las emociones y los sentimientos, muy especialmente tratándose de la poesía que junto con la música tiene la virtud de abrir con suma facilidad esa puerta que deja salir en carrusel todas las ensañaciones y estados de ánimo que caben en los recovecos del alma, por muy dormidos o aletargados que estos pudieran estar y pasan a ser no solo compartidos sino amplificadas en su intensidad debido a las personas que los reciben al otro lado. Sin un claro orden cronológico sino más bien aleatorio repartido en 6 capítulos se encuentran poemas escritos a lo largo de más de 30 años de forma dispar y discontinua debido a los avatares de la vida de alguien que sin ser escritor y debiéndose dedicar a otros menesteres encontró épocas más prolíficas y otras muy largas de ausencia total de escritura, escribiendo cuando sí se hizo, para uno mismo, buscando el alivio, sosiego o redención de no se sabe qué, lejos de pretensiones de difusión y entiendo que eso lleva aparejado tal nivel de sinceridad e intimidad que lejos de cualquier artificio profesional solo busca hurgar en el almacén de los sentimientos, indagar en el rincón escondido de las sensaciones, estrujar el momento de la esencia misma de la

alegría, de la pena, del amor y del desamor, de las emociones en suma que hacen que uno a pesar de todo se sienta vivo, vibrar y estremecerse como si una convulsión te moviera a su antojo y con ese zarandeo vas encontrando pedazos de ti mismo como en un puzle que se deshizo atropelladamente y procedes a recomponerlo con ayuda de las divagaciones de la filosofía mientras descubres por el camino matices nuevos y reveladores sobre la amistad, la soledad, el cariño, la pasión, la levedad del ser, los ánimos, desesperados unas veces, eufóricos otras, desgarrados incluso hasta la sublimación o el éxtasis en una catarsis momentánea que te lleva hasta otra dimensión.

La poesía es más certera que la prosa en la búsqueda de su objetivo aunque se mueva por caminos más inexplorados e incluso cuenta con mayor licencia para expresarse de formas variadas y libres, sin corsés ni exigencias de sintaxis buscando la diana de los sentimientos y emociones mientras se recrea mediante círculos concéntricos hasta alcanzarla, como si de una herida abierta se tratara en la que metes el dedo y lo giras y giras hasta llegar al dolor supremo e ilocalizable, al grito perfecto.

En esa carrera, la poesía rítmica, ordenada, con rima consonante o asonante por muy denostada que esté es la que me gusta particularmente; ya dije que la música es quizá el instrumento más directo a las emociones y abre sin preámbulos el álbum tan sensible de los recuerdos; así la poesía en un vals armónico con la música dispone de infinitas posibilidades de expresión con pocas palabras como ningún otro medio puede hacer y eso la hace intemporal e imperecedera. No podría ser que —salvando las distancias— Bécquer, Espronceda, Cervantes, Quevedo, Gerardo Diego, J. Ramón Jiménez, Lorca, Neruda y tantos y tantos otros estuvieran equivocados.

Cuando todo se desmorona, nos queda La poesía
JOHN DONNE



I
BENDITA MALDITA
ADOLESCENCIA



Cuando el fuego te alcanza

Cuando al fin la pasión
araña en tu epicentro
te encoje las entrañas,
te oprime el corazón,
te envuelve, te atonta
y te obnubila,
te despierta y te duerme,
te dopa, te aletarga
y te espabila...
no hay mayor obsesión
que sentir esa droga
en vez de sangre
que recorre y cercena,
que abre y cierra y abre
sin parar esa herida
que corroe, que nubla,
que galopa
cual bestia desbocada
en la llanura
sin normas ni verdades
ni mentiras,

sin destino final a la carrera,
no se debe saber
nada de bridas;
solo el olor del fuego
que consume,
sentir el fogonazo
que te quema,
morir con la erupción
de llama efímera...
como cuando un pecado
te condena.

Todo ofrendas

A ti mujer, que entregas
tu hermosura y tu ciencia
en unas manos
ávidas de deseos profanos
y duermes en un lecho
de deseos insaciables,
que cantas a mi oído
cuando me ves contento
y me pides deseos ocultos
alguna vez,
que ríes cuando rio
y callas cuando miro,
que me cuentas tus sueños
y esos sueños son míos...
A ti mujer, que me acompañas
en el desasosiego
y me llevas al cielo
de tu cuerpo y tu alma,
que me quitas la duda
del recelo del mundo
viendo bondad en ti

y ahuyentas el fantasma
de los prejuicios
haciéndome beber
el licor que destilan
tus ojos...

A ti mujer, eterna
enamorada de las cosas
más sencillas y eternas,
la belleza, el amor,
la entrega y el perdón
amiga compañera.
¡Qué dicha! el caminar
a tu lado en la vida,
juntos los dos
no importa adónde
con el sol y la lluvia,
con la lluvia y el sol
los dos y nuestros sueños,
nuestros sueños, tú y yo
eterna compañera...

Preparado

El único medio de desembarazarnos
de una tentación es ceder a ella
OSCAR WILDE

Estoy ya presto amor
a recibir
la miel de tu regalo,
la mirada de fuego
que me recuerda
que soy hombre
cuando se clava en mí;
tu boca
con su lava candente
que me arrastra
como su propio río
por la pendiente
de la desesperación
más temblorosa
y agradable...
y esa silueta
cual montaña de nieve

frente al sol que se dibuja
en la sombra,
inquieta y anhelante
de pasión...
qué cuerpos más golosos
después, que sed
de su sudor,
que avidez
por sus dones ocultos,
que ansia de más sabor,
insaciable, agotado,
sumiso y suplicante
¡por favor, dámelo todo!
no quiero más mañana,
¡lo quiero todo ahora!...
Y otra vez me lo daba,
mañana cada día llegaba
y siempre traía amor.

Un mal día

Todo es terrible alrededor,
la gente oprime con sus risas
y abrumba con sus llantos,
las opiniones aprisionan,
los consejos pesan como losas
y el agobio del calor es soportable;
por la amistad se paga
un alquiler muy alto
y el “dime” o “digo”
es problemático.
Solo tú me aíslas
con tu dulzura
y yo me encierro en ti
cuando te estrecho
entre mis brazos
y la pasión me envuelve,
te envuelve y nos arrastra
en un torbellino de algodón,
de olor a cuerpo limpio,
a sudor tejido entre deseos
y pensamientos

abrigados de lujuria...
solo entonces, mientras tanto
aspiro eternamente a eso, a esto,
a abanicarme en tu jadeo
que sabe a golosina
y aspirar el vapor
que emanan tus bondades.
Ahí afuera, mañana... todo igual,
miradas que buscan auscultarte
y encontrar debilidad,
esa que no quieren hallar
en sus almas arrugadas
de deseos frustrados
y pensamientos prohibidos.

Mal momento

Qué triste es la vida
cuando tú no estás,
largo es el camino,
lento el caminar
y hacerlo en ausencia
es como vagar...
Oscura es la noche
si falta tu luz,
la tarde recuerdas
que me faltas tú...
los días se entristecen
con noches de insomnio
y sueños vacíos
si no te apareces...
¡Acompáñame!
pues cada segundo,
minuto y sus horas
mi ser languidece
por besar tus manos
y sentir su tacto
que me fortalece...

¡Deja de estar sola
y rejuvenece!
cántame de nuevo
al oído y corre
y sonríe
y vuelve a mi lado
como en otras veces,
juntos correremos
de nuevo
por las maravillas
de la primavera,
como si el mal
ya se fuese
y la tempestad
hubiera pasado.

La rosa y ella

Marchitará la flor,
se extinguirá su luz
como lo hará
la luz profunda
en su mirada,
igual se arrugará
su terciopelo...

El olor de la rosa
es olor de su infancia,
dulce como un abrazo,
cálida como el cariño,
suave como el placer...
Perderá mañana su color
como lo hará
el de sus mejillas;
su penetrante olor
de firmamento
acerca al de su alma
compleja, espiral
y lejana;
el rojo de la flor

se oxidará, su fuego
también se apagará,
se entibiará hasta el fin
su llama en el mañana
con halo mortecino
de tristeza infinita,
de dolor impotente,
de recuerdo que hierde...
Condensando su aroma
en su color
la flor se morirá despacio
en sus manos cruzadas
también hechas de rosas.

Flor huidiza

¡Ay! Flor que te fuiste
sin dejarte ni oler,
¡Ay! flor que te empeñaste
en ocultar tu color,
ni tocar me dejaste
el terciopelo
huidiza en tu estación;
no quisiste
que tu néctar libase
y que al menos tu olor
permaneciese
antes de marchitarse
tu frescura...
no me lo diste todo
ni tan siquiera algo
que justificase
tu existencia...
y la mía.

Absorto

Contemplando el ocaso
veía el ayer en claroscuro
y este desfilaba
con ropajes de época.
El manto oscuro
en carne viva ocultaba
miserias del pasado
a la vez que pisoteaba
niños, amores
e ilusiones lejanas;
la línea era un cuchillo
que sesgaba en mitades
sin saber que quedaba
a un lado y otro de la luz,
luz que sangraba por el eje
de la rueda del mundo
que no para por nada
movida de emociones
prisioneras y atadas
a sus radios.

Nuestro tiempo y espacio

Libertad, no conozco sino la libertad
de estar preso en alguien,
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío.

LUIS CERNUDA

¿Estás aquí o allí?
¿Acaso tu espacio
no es mi espacio?
¿Tu tiempo no es el mío?
espacio, tiempo,
velocidad, distancia,
que importa
el laberinto físico
si tú me acariciabas
y yo lo siento ahora...
que importan
las leyes del pasado
si la luz de tus ojos
destella todavía
y aún tu perfume
noto fresco,

si el calor de tu piel
me está abrigando
y el tono de tu voz
me acaricia suave...
Amores intemporales
han de ser los de amantes
que se besan sin tenerse,
se miran sin sus ojos,
se quieren sin saberse,
se adoran en silencio,
se esperan con paciencia
casi sin conocerse...
Será algún día o es hoy
fuera de toda dimensión
y rotas las distancias,
sin espacio de arrugas
ni espera de relojes,
solo las sensaciones,
las mismas que eran
ayer... son hoy,
un aroma, un perfume,
un hola y un adiós,
un paseo sin palabras,
la magia del temor,
la inquietud de la duda,
ese roce somero
que te explora,
la ansiedad contenida,
sentirte afortunado,

la vuelta de las dudas,
un cruce de miradas...
las manos
sin apenas saberlo
que se buscan,
compartir un aliento
robado,
un suspiro furtivo,
un desaliento...
¿Qué importa si eso
fue hace mil años?
no siento el tiempo ahora
cuando ya lo he gastado,
no existe la distancia
si noto su presencia
ni hay espacio infinito,
no hay recuerdo,
hay certeza,
no es un sueño
¡lo juro!
si ella siente lo propio
y la presiento cerca.